



Dudas al correo
sramirez@sanfernandocollege.cl

GUÍA N° 19

SEMANA **AGOSTO 17** **AGOSTO 21**

CURSO **4° MEDIO**

Estimados estudiantes, deseo para ustedes una buena semana, recordar que continuamos el tema de la Antropología Filosófica, estudiaremos el tema 2.3 **“Otras cinco preguntas básicas de la Antropología Filosófica.”** Es un tema interesante, que nos motiva a preguntarnos ¿qué es el hombre? Pregunta que determina la definición, por excelencia, de la Filosofía.

“Quedarse en casa” – prepárate para trabajar con pensamiento crítico que los ayudará en la reflexión y correcta argumentación. Un abrazo cariñoso.

CONTENIDO



Antropología Filosófica.
[parte III]

HABILIDADES

- Formular preguntas significativas
- Analizar y fundamentar

ACTITUDES

- Autonomía
- Responsabilidad
- Atención
- Disposición

DE LA UNIDAD	OBJETIVOS	DE LA GUÍA
<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer las distintas posturas filosóficas en relación al tema; El sentido de la vida. 		<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer que el tema del Sentido de la vida inicia con la pregunta antropológica. Introducción a la Antropología Filosófica.

ASIGNATURA **FILOSOFÍA**

Previamente en la guía anterior

2.2.- La pregunta por el sentido de lo humano.

2. 3. Otras cinco preguntas básicas de la Antropología Filosófica

Desde que Platón, siguiendo a Sócrates, formulara la primera teoría filosófica sobre el ser humano, las preguntas “¿Qué es el hombre?”, y “¿Qué es lo que nos hace humanos?” —es decir, la cuestión de la “esencia”, “condición humana” o cualquier otro nombre que se le haya dado— ha estado siempre presente, hasta nuestros días, en la reflexión filosófica. Y muchos filósofos están convencidos de que preguntarse por lo que significa ser una persona humana es la tarea intelectual más importante que puede plantearse en la actualidad [Ward 2010: 12].

El ser humano experimenta la necesidad de formular una idea, de tener una visión integral y abarcante de quién es el hombre que pueda dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le plantean en relación con el sentido de su existencia. Precisa disponer de un concepto, un modelo intelectual que ordene e integre los conocimientos sobre el ser humano que posee. Esta “imagen filosófica” de lo que implica “ser humano” resulta imprescindible para orientar el propio proceso de autorrealización y cualquier tarea educativa.

Una segunda pregunta, directamente relacionada con la cuestión de la naturaleza humana, es la que busca si existen algunas características que distinguen a los humanos del resto de los vivientes. La idea de que los humanos formamos un grupo aparte, diferente y superior del resto de los vivientes, ha sido pacíficamente sostenida hasta finales del siglo XIX; solo después de la formulación de la teoría de la evolución por parte de Darwin se ha empezado a poner en tela de juicio.

¿Qué tenemos en común y en exclusiva “nosotros, los humanos”, que nos lleva a considerar “uno de los nuestros” a cualquier nacido de mujer, aunque se perciban entre “nosotros” grandes diferencias en el aspecto físico, capacidad intelectual, habilidades técnicas, etc.? [Spaemann 2000]

Las respuestas que se han dado a esta pregunta han sido también muy variadas [Cfr. Apartado 3.3]; e incluso, actualmente hay filósofos que sostienen que se trata de una pregunta sin sentido. En cualquier caso, es un tema que no puede eludirse porque aunque existen fenómenos humanos que tienen una determinación histórica y una especificidad cultural muy concreta y no pueden generalizarse e incorporarse a la idea de lo que es “esencialmente humano”; y se constatan también fenómenos que no pertenecen en exclusiva a nuestra especie —como, por ejemplo, la nutrición—; sin embargo es necesario admitir la existencia de ciertas estructuras básicas de la realidad humana —como la plasticidad biológica, la creatividad, la producción cultural, la capacidad lingüística, etc.—, que son características exclusivas de nuestra especie. Esta común naturaleza no es un conjunto de factores mostrenco, sino algo dinámico, y no contradice la posibilidad de que existan modos diferentes de “ser humano” (de expresar o actualizar la naturaleza humana) y el hecho de que cada persona pueda ser una instancia particular de “un modo de realizarse una existencia humana plena”, que puede adoptar formas diversas [Schacht 1990]. Aunque, lógicamente, no es posible vivir *humanamente* “de cualquier manera”.

En tercer lugar, relacionada también con las diferencias entre el hombre y el resto de los **vivientes**, está la pregunta por el origen de la cultura. En efecto, solo los humanos —en cuanto especie— creamos estructuras y objetos culturales en los que se produce una innovación que es acumulativa. Con el surgimiento de la Filosofía de la Cultura a inicios del siglo XX, la “naturaleza humana” deja de considerarse algo opuesto o enfrentado a la “cultura”, para concebir al hombre como *un ser naturalmente cultural*. El ser humano no habita en un universo meramente físico sino cultural, entretelado por el lenguaje, el mito, el arte, la ciencia, las costumbres e instituciones, etc., que él ha creado para hacer del mundo físico un ámbito habitable.

Otra pregunta recurrente en la historia de la **Antropología Filosófica** ha sido la cuestión de las relaciones entre las dimensiones material e inmaterial del ser humano. Desde que Platón formulara la teoría dualista del hombre —compuesto por dos substancias diferentes: materia corruptible y forma inmaterial e inmortal—, el tema ha sido abordado por numerosos filósofos, aunque la manera de plantearlo y la terminología empleada haya variado a lo largo de la historia. Aristóteles trató de resolver la cuestión de las relaciones *alma-cuerpo* con su teoría hilemórfica; el problema se reformula en el siglo XVI de la mano de Descartes, quien sostiene la incomunicabilidad entre la *res cogitans* y la *res extensa*; el idealismo posterior lo plantea como las relaciones entre el *sujeto* cognoscente y el *objeto* conocido; y en nuestros días se formula como el estudio de las relaciones *mente-cerebro*, etc.

Por último, la **Antropología Filosófica** no puede dejar de preguntarse por el **origen radical del hombre**, cuestión que es correlativa a la pregunta por el fin de la vida humana. Nadie se da la existencia a sí mismo sino que la recibe de quienes le precedieron: cada uno es, en ese sentido, el resultado final de un proceso. ¿De qué tipo de proceso se trata? Esta cuestión puede sintetizarse formulando tres alternativas:

“¿Somos, esencialmente, productos de la evolución, programados para actuar en interés propio, para que se reproduzcan nuestros genes o dar cumplimiento a nuestros impulsos biológicos?”

¿O no existe esa naturaleza humana “esencial”, solo la capacidad de ser modelados por la sociedad y sus fuerzas económicas, políticas y culturales?”

¿O existe alguna razón objetiva trascendente (quizá divina) para las vidas y la historia humana?” [Stevenson et al. 2013: 2-3].

En cualquier caso, es un tema que es necesario afrontar si se desea comprender a fondo la existencia humana en el planeta. Las ciencias ofrecen explicaciones acerca de *qué somos y cómo actuamos*, pero sólo la filosofía es capaz de abordar la cuestión del *último por qué* y el *para qué* del ser humano: cuestiones más inquietantes, sin duda, pero que tienen también mucho más interés

En las respuestas que se han dado a estas cuestiones a lo largo de la historia de la **Antropología Filosófica**, se contienen los grandes temas que integran este campo del saber: el sentido de la vida; la muerte y el deseo de inmortalidad; el alma y su relación con el cuerpo; la sensibilidad, afectividad, inteligencia, voluntad, libertad; las vinculaciones con otros seres humanos: el amor, la amistad, las relaciones de poder...; las condiciones de posibilidad del conocimiento de la realidad; la relación del ser humano con el mundo, etc. Y más recientemente, al hilo del desarrollo de las ciencias experimentales y el avance de la técnica, se han ido incorporando otras cuestiones como el lugar del hombre en el universo; las fronteras entre la especie humana y los demás vivientes; el origen del hombre; la singularidad humana; la creación cultural; la intencionalidad; el sentido de la sexualidad humana; la inteligencia artificial; el futuro de nuestra especie, etc. En definitiva, todas las dimensiones humanas y cualquiera de sus creaciones pueden ser objeto de estudio desde la perspectiva de la Antropología Filosófica.

ACTIVIDADES

a) Lectura de reconocimiento.

- Lectura comprensiva tema a tema.
- Síntesis de las ideas principales por cada párrafo.

b) Luego de la lectura del texto en estudio, revisa cada uno de los fragmentos destacados y responde a cada pregunta

1.- ¿Cuál es tu posición frente a este fragmento? Debes argumentar tu postura complementada por el párrafo completo.

... Y muchos filósofos están convencidos de que preguntarse por lo que significa ser una persona humana es la tarea intelectual más importante que puede plantearse en la actualidad [Ward 2010: 12].

2.- ¿Cuál es tu posición frente a este fragmento? Debes argumentar tu postura complementada por el párrafo completo.

¿Qué tenemos en común y en exclusiva “nosotros, los humanos”, que nos lleva a considerar “uno de los nuestros” a cualquier nacido de mujer, aunque se perciban entre “nosotros” grandes diferencias en el aspecto físico, capacidad intelectual, habilidades técnicas, etc.? [Spaemann 2000]

3.- Escribe una breve reflexión respecto de tu postura en relación a la tercera pregunta. Debes considerar un argumento válido.

El ser humano no habita en un universo meramente físico sino cultural, entrelazado por el lenguaje, el mito, el arte, la ciencia, las costumbres e instituciones, etc., que él ha creado para hacer del mundo físico un ámbito habitable.

4.- A partir de ambos fragmentos escriba una comparación clara, reflexiva desde la visión antropológica.

Desde que Platón formulara la teoría dualista del hombre —compuesto por dos sustancias diferentes: materia corruptible y forma inmaterial e inmortal— ...y en nuestros días se formula como el estudio de las relaciones mente-cerebro, etc.

5.- Postule su posición en relación a las tres alternativas y fundamente su visión sobre ellas.

Cada uno es, en ese sentido, el resultado final de un proceso que formula 3 alternativas.